

**UNA CONVERSACIÓN CON MARINA FORERO,
DIRECTORA DEL PROGRAMA DE ENRIQUECIMIENTO INFANTIL**
Cameo del personal de FDC por Mary Goodwin, voluntaria de FDC



Marina Forero se ha desempeñado como Directora del Programa de Enriquecimiento Infantil de la FDC desde 2017. Supervisa el programa y sus maestras y voluntarios, se reúne con los padres, evalúa las necesidades académicas y el progreso de los niños y promueve el programa extraescolar en la comunidad. Marina creció en Bogotá, Colombia donde obtuvo su Licenciatura en Pedagogía. Junto con su esposo, David Bonilla, se convirtió en trabajadora misionera de la Iglesia de Hermanos Menonitas en 2002, con el apoyo del Comité Central Menonita (CCM), sirviendo en un barrio de Bogotá de escasos recursos. Marina y David migraron a las zonas fronterizas entre Estados Unidos y México como trabajadores misioneros menonitas en el año 2013, primero a Nogales y luego a Agua Prieta.

En octubre de 2023, Marina tuvo una conversación con la voluntaria del FDC Mary Goodwin en la que habló sobre el Programa de Enriquecimiento Infantil de Frontera de Cristo, donde ve esperanza y lo que le da alegría.

Mary: Marina, gracias por sentarte a hablar conmigo. Cuéntame sobre tu misión como maestra y cómo llegaste a Frontera de Cristo.

Marina: Cuando era niña y crecía en Bogotá, vivía en una burbuja de familia, escuela e iglesia. En la escuela, siempre me emocionaba cuando mis maestras me pedían ayuda. En la iglesia, siempre me incliné por el ministerio infantil. Cuando conocí a mi esposo David, una de nuestras primeras salidas juntos fue a una iglesia en las montañas en las afueras de Bogotá. Me sorprendió la extrema pobreza en ese pueblo. Mi corazón se quedó ahí. David entró a la iglesia con los adultos, pero a mí me atrajeron los niños que jugaban en la calle. Era evidente que había muchos que necesitaban atención y orientación.

Después de que David y yo nos casamos, nos convertimos en misioneros del CCM en Bogotá y fundamos una escuela en un barrio de bajos recursos. La enseñanza se convirtió en la misión de mi vida. En 2013, migramos a la frontera entre Estados Unidos y México como trabajadores misioneros menonitas y yo enseñé en Nogales. El próximo año, cuando Frontera de Cristo tuvo una vacante para Directora en el Programa de Enriquecimiento Infantil, llegamos a Agua Prieta. Desde el principio me sentí en paz con la decisión de venir a FDC. Sabía en el fondo que esto era correcto y que estaríamos bien. Fue una gran decisión.

Mary: Marina, cuéntame sobre tu experiencia con el Programa de Enriquecimiento Infantil de FDC y lo que ves que sucede con los niños en la comunidad de Agua Prieta.

Marina: Los objetivos de nuestro Programa de Enriquecimiento Infantil de FDC son que los niños experimenten a Dios, vean las oportunidades que tienen y tomen buenas decisiones. Muchos de nuestros niños no han podido vivir la infancia y han quedado muy dañados. Han vivido vidas adultas, a menudo con drogas y abuso doméstico. Nos encanta entablar relaciones

con los niños y mostrarles que tienen la oportunidad de vivir de una manera más saludable. Incluso en la oscuridad, podemos ayudarlos a ver un pequeño rayo de luz.

Amo a nuestro equipo de maestros y voluntarios. Creemos en nuestra misión de trascender y transformar. En el proceso de trabajar con estos niños, no sólo estamos dando; Dios también está transformando nuestras vidas. Sabemos que Dios está con nosotros en cada situación y que otros también tienen esta oportunidad de sentir que Dios está presente con ellos. En mis conversaciones con nuestro equipo, con los padres y con los niños, trato de sentir y comunicar la presencia de Dios. Es un gran regalo, un gran tesoro; deberíamos compartirlo con todos.

Ver a los niños cambiar con el tiempo en nuestro programa es increíble. Cuando llegan nuevos niños, los que llevan un tiempo con nosotros ayudan a orientarlos. Aquí es cuando realmente podemos ver el impacto de nuestro programa. Vemos que empiezan a comprender que pueden ser personas con un propósito, no simplemente llevadas por el viento. Les enseñamos que cada uno de ellos tiene el espíritu de Dios en ellos.



Mary: ¿Qué te da esperanza para las vidas futuras de estos niños y de la comunidad?

Marina: Me da esperanza ver a un niño que al principio no le gustaba estudiar ni ir a la escuela ahora le encanta aprender. Trabajamos con una niña que literalmente odiaba el trabajo escolar; a los nueve años no sabía leer ni escribir. Proveniente de un hogar muy disfuncional, con una madre que nunca había recibido educación formal, la niña no tenía ningún modelo a seguir. Recientemente, la niña me dijo que

su maestra de escuela la había elogiado y le había dicho que le estaba mejorando en la escuela. ¡Estaba tan feliz y orgullosa! Le dije: “¡Buen trabajo! Y recuerda, ¡no estás haciendo esto por tu maestra, lo estás haciendo por ti mismo!” ¡Los niños difíciles nos hacen mejores maestros y personas! Cuando nuestros niños les ruegan a sus mamás que los traigan a nuestro Programa de Enriquecimiento, me hace muy feliz.

Mary: Marina, ¡este es un trabajo tan demandante! ¿Cómo se recarga? ¿Qué te da alegría?

Marina: Me encanta viajar a Colombia para ver a mi familia. Extraño mi país y todavía me encanta comer nuestras comidas tradicionales y escuchar música colombiana. Aquí en México, una de las formas más reales para mí de expresar mi interés y aprecio por esta cultura es sumergirme, por eso tomé clases de danza folclórica mexicana. ¡Es una forma muy satisfactoria, saludable y divertida de abrirme a esta cultura! También me encanta cantar, pintar y dibujar. Una de mis alegrías es hacer proyectos de arte con los niños, me inspira y me encanta pensar en nuevos proyectos. A los niños también les encanta.

Mi familia y mi círculo de amigos también me sostienen. Me da alegría cuando recibo regalos inesperados de Dios, puede ser algo tan simple como un día tranquilo en casa. En momentos difíciles, puedo recurrir a Dios. Muchas veces pensamos que somos autosuficientes, ¡pero no lo somos! Dios es siempre mi camino guía. □

